



Nat Sufrin
Crónica. Abril de 2010

Un día histórico por las calles de Buenos Aires

Hace dos semanas fui con una nueva amiga porteña a algunos lugares importantes—y menos importantes— de Buenos Aires. Esta amiga se llama Lucía. Tal vez pueda llamarla Luci. No sé si es costumbre cortar el nombre así en Buenos Aires. El día que fuimos hacía un calor terrible, con mucha humedad. Pero esto era normal pues estábamos en febrero, en el medio del verano de la calurosa Buenos Aires.

En general, nuestro paseo se dividió en dos partes. Empezamos en el casco histórico de la ciudad y luego fuimos a San Telmo. Los dos barrios tienen muchos lugares de importancia histórica. Primero fuimos a una librería con libros muy antiguos y caros que queda sobre la calle Bolívar. Esta librería suele tener un "Café Literario" que consiste en la lectura de poemas o textos literarios o discusión de literatura. Pero, por ahora el Café Literario no está funcionando porque la librería se está renovando y no hay espacio.

Entonces, Lucía y yo fuimos al bar "La Puerto Rico," un bar que existe desde 1887. ¡Es muy antiguo! Está abierto todavía y tiene café y facturas muy ricos. Ese día Lucía compró un paquete de café y probamos las facturas. Una empleada también nos invitó al show de Tango y Flamenco que hay cada semana. No tenía ganas de ir porque pienso que es un espectáculo para turistas. Otro detalle interesante que descubrí: la Puerto Rico, que es un bar tan antiguo... ¡está en Facebook! ¡Qué sorpresa!

Después caminamos por la Manzana de las Luces. Desafortunadamente no pudimos entrar a ningún edificio de la Manzana, excepto a una pequeña iglesia jesuita durante algunos minutos cuyo nombre es San Ignacio de Loyola. El resto de la Manzana, como los túneles, estaban cerrados por arreglos para el Bicentenario. Este año, 2010, es el Bicentenario de la Argentina, cuyo primer gobierno patrio data de mayo de 1810. Claramente un buen año para visitar este país. Lucía me dijo que otros lugares célebres, como el Teatro Colón, se han estado renovando por muchos años. Quisiera saber qué están haciendo allí adentro que tardan tanto. También intentamos entrar al Colegio Nacional de Buenos Aires, el mejor colegio de la ciudad que cuenta con una historia exquisita y de donde egresaron muchos de los próceres argentinos, pero la escuela no acepta visitantes, excepto si estos pagan la visita guiada. Lucía me contó que *Juvenilia* de Miguel Cané es una novela autobiográfica, ambientada en el Colegio y que narra una historia de vida: justamente la del escritor y político argentino, Miguel Cané.

Finalmente, con un poco de frustración, continuamos la aventura hacia San Telmo, con el sudor en nuestros rostros y una determinación: entrar en algún lugar. San Telmo, como uno de los barrios más antiguos de Buenos Aires, tiene calles con adoquines y muchísimos lugares interesantes. Por ejemplo, entramos a una librería de libros y revistas usadas. Miramos unas revistas de famosos, y Lucía me mostró las columnas de moda y las propagandas de ciertas revistas femeninas. Todas las revistas eran de los años setenta. Aunque la revista femenina tenía recetas de cocina —y en mi opinión eso no es muy femenino— las fotos de mujeres en sus páginas eran mujeres con cuerpos más reales que las fotos de mujeres en nuestros días. Lucía detectó el acento del hombre que nos atendía: era de Chile.

Llegamos a La Casa Mínima, la casa más angosta de la ciudad. Intenté extender mis

brazos a los dos lados de la casa, pero no tuve éxito. Cuando aprendí que originalmente era la casa de los esclavos, que vivían al lado de la familia (sus dueños), no continué pensando que era una arquitectura graciosa. Me pregunté cómo hubiera sido vivir en una casa tan angosta, siendo un esclavo. ¿Habría espacio para respirar? Lucía sacó una foto de mí mientras intentaba tocar los dos lados, y otra mujer sacó una de Lucía y de mí en frente de la casa. Enviaré estas fotos a mi familia en Chicago por correo electrónico. Lucía me enseñó que en Brasil la esclavitud se abolió muy tardíamente (con la carta de Isabel, hija de Pedro II, que residía en la ciudad brasileña de Petrópolis), y por eso, un gran porcentaje de la población es de origen africano. En Bahía aún es posible encontrarse con hijos o nietos de esclavos. El fin de semana pasado, entonces, conocí a una chica de origen africana acá en Buenos Aires, que era de Brasil.



Seguimos nuestro recorrido y quisimos entrar a la Antigua Tasca de Cuchilleros, donde la fábula cuenta que unos amantes murieron en historias trágicas. Ahora es una parrilla; ¡una parrilla en el edificio más antiguo de la ciudad! Primero, el gerente del restaurante nos dijo que solamente estaba abierto para el público durante el fin de semana. Pero, cuando él vio que Lucía era una chica muy simpática y amable, nos dio el permiso de entrar y ver la primera sala. En realidad, es un lugar impresionante, con paredes de estuco blanco y verde. Podía sentir en ese aire la historia trágica de los amantes. Me pregunté si algún día yo podría estar acá con una amante y tener la suerte de vivir esas historias pasionales. Dudo de eso. Cuando salimos, nos dio mucha información sobre las horas de atención y la carta del restaurante. Claramente, es muy caro, y no pienso que vaya a regresar.

Por fin, nos sentamos y bebimos juntos un café en el Plaza Dorrego de San Telmo, donde la feria funciona cada fin de semana pero como fuimos un jueves sólo pudimos ver algunos artesanos que apoyaban sus objetos en el suelo. Nunca fui, pero puedo imaginarme todo la locura de los domingos. Ese día, un jueves al mediodía, nos sentamos allá y me gustó sentir la quietud de la semana. Hablamos de nuestros hermanos y sus trabajos. Ambos tenemos una familia de cuatro hermanos, dos chicos y dos chicas. Regresamos al centro, yo para leer a Kierkegaard y ella para trabajar en su tesis sobre mujeres periodistas argentinas. Seguiré recorriendo Buenos Aires solo y en compañía de mis profesores, seguramente.